

## LOS CONTENIDOS DE EDUCACIÓN SECUNDARIA ECO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

MARÍA EUGENIA GÓMEZ SIERRA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA "SAN DÁMASO"  
MADRID

*A priori* la iniciación cristiana parece excluir la posibilidad de influir pedagógicamente desde el exterior pues su contenido específico es la fe. Dios llama al hombre y le invita a vivir como hijo comenzando un camino que implica la adhesión integral de la persona; se trata pues de un encuentro entre la gracia divina y la respuesta libre del hombre. A pesar de este *a priori* no puede entenderse la iniciación cristiana como algo cerrado e íntimo, como afirma la *Catechesi Tradendae*<sup>1</sup> decir "sí" a Jesucristo consiste en entregarse a la Palabra de Dios y apoyarse en ella, pero también esforzarse por conocer cada vez más su sentido profundo. En este sentido la educación de la fe supone una tarea eclesial, en la que la enseñanza religiosa tiene mucho que decir.

### I. LA ENSEÑANZA RELIGIOSA AL SERVICIO DEL MINISTERIO DE LA PALABRA

La realidad social en la que nos movemos repleta de saberes, técnicas, tecnologías, etc, ignora o, incluso trata con desprecio la presencia de la enseñanza religiosa en el ámbito escolar; ¿a quién le puede hacer falta hoy un saber que a primera vista no

---

<sup>1</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Catechesis Tradendae*, 20.

es funcional? piensan muchos de nuestros conciudadanos que, curiosamente, se proclaman después como creyentes.

La sociedad, con cierta mirada recelosa, contempla esta enseñanza como una amenaza para el “supuestamente” carácter neutro que debe mantener la educación en una sociedad laica, o, digamos mas bien, laicista.

Quienes nos movemos en ámbitos académicos tenemos que poner cierto empeño en no sonreír ante estos comportamientos que equivocan el proceso evangelizador de la Iglesia en el ámbito escolar con un adoctrinamiento impositivo de la fe. Basta recordar las palabras de Juan Pablo II hace solamente un año en Cuatro Vientos, “las ideas no se imponen, se proponen” para concluir que estos pensamientos frente a la ERE son, cuando menos, una equivocación. La fe es un don divino al que la persona responde *con y desde* la libertad, también, *en y desde* el ámbito escolar.

El *Directorio General para la Catequesis* (= DGC)<sup>2</sup> confiere a la ERE un rasgo que la singulariza dentro de la misión intrínseca de la Iglesia de evangelizar<sup>3</sup>, puesto que la supone como medio y ámbito, en el que el conocimiento de la fe, se adquiere de forma estructurada y sistemática, pero en dialogo constructivo con el referente cultural.

Este dato coloca esta enseñanza con originalidad en el ministerio de la Palabra, porque su acción exige: un lenguaje, un rigor y unas normas propias del referente académico. Resultaría trasnochado en un mundo pluralista no reconocer su particularidad como lo sería también confundir sus diferencias con otros ministerios de la tarea eclesial, ahogando su sentido específico de transmisión de la fe, aunque no estrictamente catequético.

Confundir la enseñanza religiosa en la escuela con otra forma de evangelización como la catequesis, acción misionera, etc. sería negativo, como lo sería también descafeinarla convirtiéndola en una simple forma de interpretar los problemas personales o sociales sobre el sentido de la vida. Esta confusión, bastante generalizada, nos anima a situar en estas páginas el ob-

---

<sup>2</sup> Cf. DGC 73.

<sup>3</sup> Cf. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 14.

jeto formal de la enseñanza de la religión para resaltar su valor evangelizador dentro del campo de la iniciación cristiana.

La Iglesia ha sentido siempre viva la necesidad de iniciar a las personas en la fe. Desde su sentido maternal<sup>4</sup> se siente llamada a anunciar a todas las gentes que Dios se autorevela al hombre y le invita a vivir en comunión con Él.

El mundo, sediento y necesitado del amor de Dios, busca sin saberlo las fuentes de la felicidad y la comunidad eclesial le sale al paso a través de diferentes ámbitos para apagar su sed.

Durante mucho tiempo la familia ha sido el mejor de los cauces para iniciar a los hijos en la fe, desde ella, por contagio, se ha ido enseñando la forma de vivir en cristiano. Pero no sólo esta primera célula vital educadora de la fe ha tenido en la historia una extraordinaria importancia para suscitar en el sujeto el deseo de conocer a Dios y establecer una relación de amistad con Él, la sociedad misma ha sido portadora de esta tarea. En España, como afirma *Evangelización, catequesis, catequista*<sup>5</sup>, la sociedad civil ha sido durante largo tiempo un catecumenado social que ayudó también en este sentido.

Hoy vivimos lejos de esa realidad; desafortunadamente, con cierta frecuencia, ni la familia ni el Estado son referente religioso de vida cristiana. Sin embargo, sí aparecen otros medios que intentan, en la medida de lo posible, estimular el proceso educativo de la fe. Entre ellos la escuela se presenta como lugar idóneo prioritario dónde se asumen estas responsabilidades. A través de sus currículos y de su transmisión directa en las aulas se ofrece la ocasión de un conocimiento ordenado y sistemático del mensaje cristiano.

La iniciación cristiana remite al corazón mismo de la Iglesia<sup>6</sup>, pues, desde ella, se manifiestan las realidades más profundas de la fe a través de la transmisión del mensaje revelado. Desde su proceso formativo la iniciación cristiana, gradualmente, ayuda a configurar la personalidad del cristiano mediante el descubrimiento de la persona de Cristo y de su misión, que

---

<sup>4</sup> Cf. GE 3.

<sup>5</sup> Cf. A. CAÑIZARES-M. DEL CAMPO, *Evangelización, catequesis, catequista* (Madrid 1999) 145.

<sup>6</sup> Cf. *ibid.*, 147.

puede convertirse más tarde en una decisión a seguirle y vivir según Él.

Este recorrido, que, a primera vista, la historia de la Iglesia se lo otorga al ámbito catequético, puede verse complementado en el mundo de las aulas con la presentación coherente del Mensaje cristiano en clave cultural y desde un diálogo permanente fe-cultura. En cualquier lugar la buena noticia del Evangelio es reveladora por sí sola, y llama, por tanto, al sujeto a vivir con una actitud interpelante e interpeladora.

## II. LA PRESENTACIÓN DEL MENSAJE CRISTIANO EN LA ENSEÑANZA SECUNDARIA

La etapa de enseñanza secundaria, que comprende entre los 12 a los 16 años, se presenta como un momento evolutivo de incertidumbre religiosa. Los alumnos que ocupan nuestras aulas frecuentemente fueron iniciados en la fe, incorporados a la Iglesia con el bautismo y receptores en ella de los otros sacramentos de iniciación; sin embargo se observa que muchos de ellos realizaron con escasa profundidad este proceso, ya que lentamente palideció en ellos el sentido de pertenencia eclesial y a veces, incluso, la persona de Cristo como modelo de vida.

¿Qué hacer frente a esta realidad desde el ámbito educativo?

La tarea no es fácil pero tampoco imposible. Las situaciones de una sociedad materialista requieren nuevos métodos para la transmisión de la fe sin salirse de los signos de los tiempos en los que se hallan. Desde la tarea docente es posible dar una respuesta profundizando, analizando y descubriendo el sentido teológico que ofrece el currículo de la asignatura y contrastándolo con la tarea de iniciación que la Iglesia ha ido realizando a lo largo de los siglos. Este es el objetivo de este artículo, reflexionar sobre el sentido lógico con el que aparece el contenido de la fe en el ámbito académico dónde es importante salvar de manera simultánea dos frentes: la autenticidad del mensaje como fuerza atractiva de Dios a los alumnos y el rigor disciplinar de la asignatura.

Es posible desmenuzar esta estructura analizando sus contenidos. El currículo a través de un proceso lógico de cuatro años muestra ordenadamente el mensaje cristiano con un

atractivo que puede resultar interpelante al alumno. De manera global los contenidos abordan el fenómeno religioso desde un recorrido puramente histórico, para trasladarle poco a poco al ámbito experiencial, dándole la oportunidad de poner en cuestión en más de una ocasión el valor de la fe heredada del ámbito familiar y abriéndole paso de manera incipiente a una fe adulta.

Abordando la materia con una mirada didáctica, se pueden diferenciar en ella seis grandes bloques: Fenómeno religioso, Dios cristiano, antropología cristiana, cristología, eclesiología y moral. Los seis apartados acercan al alumno “racionalmente” al mensaje cristiano, de manera que le permiten ir dando respuestas a las cuestiones que inevitablemente surgen en el ambiente en el que se desenvuelve. En cada uno de ellos se aprecian además subdivisiones que están en continuidad con las materias trabajadas en los niveles educativos anteriores. La metodología con la que se presentan es progresiva e inclusiva, buscando adaptarse al crecimiento psicológico del alumno en su proceso madurativo, a la vez que, lo hacen respetando la profundización teológica.

Si reflexionamos con detenimiento en la organización de la disciplina podemos diferenciar, tanto en objetivos como en contenidos, un intento por ofrecer al alumno de religión la posibilidad de entender la universalidad del fenómeno religioso, haciéndole más cercano su deseo innato de trascendencia. Para ello se abre la reflexión sobre la dimensión religiosa del ser humano mirando a su manifestación histórico-cultural desde el hombre primitivo<sup>7</sup>.

En el mundo secularizado en el que nos movemos, contagiado de autosuficiencia, es importante descubrir que el hombre es un ser religioso que busca la felicidad. Los alumnos han experimentado, a su medida, que el hombre ansía lo bueno, lo bello, lo verdadero, que quiere, aún sin saberlo, una respuesta

---

<sup>7</sup> “De múltiples maneras, en su historia, y hasta el día de hoy, los hombres han expresado su búsqueda de Dios por medio de sus creencias y sus comportamientos religiosos (oraciones, sacrificios, cultos, meditaciones, etc). A pesar de las ambigüedades que pueden entrañar, estas formas de expresión son tan universales que se puede llamar al hombre *un ser religioso*” (*Catecismo de la Iglesia Católica* [= CEC] 28).

trascendente, que no se ahogue en la finitud. La presencia del otro, la muerte, el dolor, el sufrimiento, el origen de la vida, etc. son un misterio para el ser humano al que trata de buscar una respuesta<sup>8</sup>, que no halla en la multiplicidad de medios que tiene a su alcance: medios de comunicación, tecnología, saberes, dinero, etc.

Estas cuestiones se muestran como interrogantes a los que cada uno debe responder, desde el conocimiento intelectual, desde la experiencia de vida, desde la vivencia de fe, etc. según sus circunstancias. El aula ofrece la oportunidad de analizar el referente histórico-cultural para conocer cómo las distintas generaciones se han servido de muchos medios para poder resolver las cuestiones que les inquietan. Los relatos orales o escritos (mitos), las manifestaciones culturales, las fiestas, etc., propias de todas las culturas, han dado cauce a este hecho tan íntimo que vive el hombre. No existe ninguna civilización sin religión, porque el género humano siente en definitiva la necesidad de Dios, y ha utilizado y utiliza diversas formas para establecer una relación con Él, para sentir su presencia, etc..., en definitiva, para vivir en una atmósfera “sacra” que llene su vida.

Las distintas religiones son la “expresión social” de la respuesta de fe de los hombres a la presencia y necesidad de Dios. Desde ellas la vida adquiere una dimensión sagrada y se mueve en una atmósfera distinta, que destaca al ser humano respecto de las otras cosas. Por su estudio sabemos que los hombres le reconocen en el discurrir de la historia, siempre y en cualquier lugar. No cabe duda que los más antiguos vivieron una religiosidad politeísta con diversos dioses, pero progresivamente las exigencias de la humanidad han ido produciendo un cambio que lleva a las personas a creer, adorar y servir a un solo Dios. ¿Acaso no vuelve ahora el hombre moderno a un retroceso que le hace tener muchos dioses de nuevo?

---

<sup>8</sup> “Los problemas antropológicos irrumpen en la existencia, intervienen casi sin darse uno cuenta y se imponen por su propio peso. Dichos problemas existen, no porque alguien se haya empeñado en estudiar la esencia del hombre, sino porque la vida misma plantea el problema del hombre y obliga a afrontarlo. Tal cosa acontece (...) en la vida del hombre que se encuentra abierto y está ávido de autenticidad” (J. GEVAERT, *El problema del hombre. Introducción a la antropología teológica* [Salamanca 2003] 13).

El hombre del siglo XXI está llamado a descubrir también esa presencia. Con el estudio de las religiones el estudiante es capaz de aproximarse a experiencias que no le son ajenas y que le ponen en la tesitura de una reflexión o de una elección.

Aunque la meta de los contenidos no es sólo descubrir la existencia y la importancia del fenómeno religioso, sino descubrir que el deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre<sup>9</sup>. La frecuencia con la que el alumno vive las manifestaciones de las creencias de otras religiones a su alrededor le hacen preguntarse por la autenticidad y la veracidad de la suya. Por eso, los contenidos le ofrecen la posibilidad de descubrir la originalidad del cristianismo y el valor de un Dios trinitario y encarnado que le ama y no es ajeno a lo que acontece diariamente en su vida. El currículo no pretende sólo formar y ofrecer una visión unificadora entre todas las creencias, sino situar la especificidad del carácter salvífico del cristianismo. Está claro y así se deja notar en el ámbito escolar, que todas las religiones deben ser conocidas, pero no todas tienen el mismo valor.

La organización curricular exalta la importancia del cristianismo manifestando lo esencial del Dios cristiano. Partiendo de los atributos de Dios: creador, misericordioso y providente, ayuda a descubrir que Dios tiene un proyecto de vida sobre el hombre: vivir en comunión con Él<sup>10</sup>, que le ofrece un sentido nuevo. Dios sale al encuentro del hombre autorevelándose. Le trata como a un amigo y le habla mediante palabras y acontecimientos en su mismo lenguaje. Dios se abaja hasta el hombre desde una actitud de condescendencia, para que la actividad humana adquiera un significado diferente. Dios crea al hombre por amor y para el amor<sup>11</sup> y, poniéndole el resto de la creación en sus manos, le hace responsable de esos bienes y le invita a cooperar con Él. Dios es, pues, un ser personal, con rostro, que

---

<sup>9</sup> CEC 27.

<sup>10</sup> GS 19,1.

<sup>11</sup> “En la concepción cristiana, Dios es el Ágape, es el amor que desciende hasta el hombre y ama lo que no es digno de recibir amor. (...) El Ágape es el amor creador; un amor que te ama no porque es digno de ser amado, sino para que llegues a ser digno de ese amor. El ágape desea crear en ti bien, un bien cada vez mayor” (T. DAJCZER, *Meditaciones sobre la fe* [Madrid 1994] 222-223).

sale al encuentro del ser humano dando un sentido nuevo a su existencia. El hombre, capaz de Dios<sup>12</sup>, comienza ahora un recorrido pedagógico de descubrimiento para leer su vida en relación con Él.

A partir de la presentación de estos contenidos iniciales, se invita al alumno a profundizar en la Biblia, en la Tradición y en el Magisterio como fuentes de la revelación, a través de las cuales se descubre la relación Dios-hombre. En la historia del Pueblo de Israel, mediante el análisis de los personajes bíblicos, es posible descubrir modelos de fe que son “extrapolables” en nuestra cultura. La confianza de Abraham, la esperanza de Moisés, la fidelidad de José, la obediencia de los discípulos, etc..., son actitudes que el alumno es capaz de descubrir como necesarias para su vida de fe y como ayuda y referente para madurar integralmente. Ahora bien, esto no es posible, si el alumno no se conoce, si no sabe realmente quién es, o cuál es su sentido como persona; en definitiva si no sabe cómo es la antropología de la que se parte.

También en este punto los contenidos curriculares tienen su aportación específica. Bien es sabido que es tarea ineludible de la educación facilitar al alumno la búsqueda de su identidad más profunda; a esto ayuda, sin duda, el entramado teológico que ofrecen los contenidos de secundaria. Desde ellos es posible descubrir que el hombre es un ser creado a imagen y semejanza de Dios, que lleva inscrito en su corazón el deseo de vivir en comunión con Él. Los hechos de los apóstoles nos lo recuerdan “Él creó de un solo hombre todo el linaje humano para que habitara en toda la tierra, fijando a cada pueblo las épocas y los límites de su territorio, con el fin de que buscaran a Dios, por sí, escudriñando a tientas, lo podían encontrar”<sup>13</sup>. El ser humano es una criatura singular, a quién Dios manifiesta su amor. Es además, un hombre caído por el pecado pero, redimido por Jesús en quien pone su meta.

---

<sup>12</sup> CEC 27.

<sup>13</sup> Hch 17,26-28.



La razón más alta de su dignidad proviene de ser su obra, de ser elevado al orden sobrenatural como su hijo, y de poseer un destino que trasciende el universo<sup>14</sup>.

El aula es lugar idóneo para enseñar que el hombre es un ser personal dotado de razón y libertad, que se va construyendo a medida que orienta su vida hacia la verdad. La enseñanza de la religión permite reconocer que la vida es don y tarea en la que se conjuga la libertad y la responsabilidad como medios para responder a la llamada amorosa de Dios. La singularidad de ser creado a imagen y semejanza de Dios se acompaña de una meta, la identificación con Cristo, verdadero hombre, que la persona va realizando progresivamente hasta la parusía. Un caminar individual y comunitario en el que cada uno se descubre en relación con el otro y en relación personal con Dios.

El preadolescente o adolescente, desde la asignatura de religión. No sólo está llamado a descubrir cuál es su identidad, o incluso, cuál es el fin que puede dar sentido pleno a su vida, sino que tiene la ocasión de conocer a Jesucristo como modelo de plenitud humana, “Él, que es imagen de Dios invisible (Col 1,15), es también hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el pecado”<sup>15</sup>. Dios, dicen los contenidos curriculares, se revela en Jesucristo, quien hace presente la redención; porque Él es Aquel que ha penetrado, de modo único e irrepetible, en el misterio del hombre y ha entrado en su “corazón”<sup>16</sup>. El acercamiento a su persona y a su misión hace más real un posible encuentro con Él que, como dijo Juan Pablo II en Toronto a los jóvenes, es la piedra angular sobre la que es posible construir de manera sólida la existencia<sup>17</sup>. Él revela al hombre su origen, su condición y su destino como hijo de Dios y puede, por tanto, dar res-

---

<sup>14</sup> Cf. GS 12,14,17.

<sup>15</sup> RH 8.

<sup>16</sup> Cf. *ibid*

<sup>17</sup> “Cristo sólo es la piedra angular sobre la que es posible construir de manera sólida nuestra existencia. Solamente Cristo –conocido, contemplado y amado– es el amigo fiel que nunca nos defrauda, que se convierte en nuestro compañero de viaje y que con sus palabras hace que arda nuestro corazón” (JUAN PABLO II, *Discurso de la vigilia de oración de la XVII Jornada mundial de la juventud 27 de julio 2002*).

puesta a todas las inquietudes que latan en el interior de su joven corazón, porque como afirma la *RH* el hombre que quiere comprenderse hasta el fondo a sí mismo debe acercarse a Cristo<sup>18</sup>. Con Él y en Él halla sentido la muerte vencida por la resurrección y es posible una esperanza ya presente en la tierra en los que se atreven a dejar al hombre viejo y empiezan a vivir como hombres nuevos. Este descubrimiento de amistad interpersonal con Jesús se plantea para el alumno como tarea a largo plazo, ya que, a primera vista, ocurre lo que Mons. Angelo Scola planteaba a los universitarios en 1998, no se está demasiado abierto para escuchar y conocer el anuncio de Jesucristo, por resultar ya “conocido”<sup>19</sup>. Este conocimiento se convierte en ocasión de preguntas y respuestas permanentes, de elecciones y rechazos hasta inclinarse o no por una opción, que puede convertirse en proyecto de vida. El acercamiento a la persona de Cristo estudiando el sentido y significado de sus nombres en el NT (Hijo de Dios, Mesías, Salvador) durante el primer curso; la confesión de fe en Él como verdadero Dios y verdadero hombre y su misión de mediador, que aparecen en segundo, son una nueva oportunidad para intensificar más la cosmovisión cristiana<sup>20</sup>.

El tesoro de la fe no es algo que se oculta sino que se hace extensible a los que nos rodean, por eso a lo largo de estos cuatro años se propone a los alumnos un estudio que relaciona Jesucristo y la Iglesia, como no podía ser de otra manera, pues nada es el cuerpo sin la cabeza<sup>21</sup>. Todos los caminos de la Iglesia conducen al hombre<sup>22</sup>, porque es, precisamente la persona y sus circunstancias, el primer camino al cual la Iglesia tiene que iluminar desde y en su misión<sup>23</sup>. Por eso la Iglesia, reconocida como sacramento universal de salvación, se presenta como

---

<sup>18</sup> Cf. *RH* 10.

<sup>19</sup> Cf. A. SCOLA, “Jesucristo: evento, no pretexto”, en: DELEGACIÓN DE PASTORAL UNIVERSITARIA (eds), *Jesucristo: ¿mito, reliquia o verdad?* (Madrid 1999) 89-109.

<sup>20</sup> Cf. C. SCHÖNBORN, *Fundamentos de nuestra fe. El Credo en el Catecismo de la Iglesia Católica* (Madrid 1999).

<sup>21</sup> Cf. 1 Co 6,15.

<sup>22</sup> Cf. *RH* 14.

<sup>23</sup> Cf. *GS* 11.

signo de la presencia de Dios entre los hombres dónde se continúa la obra de Jesucristo animada por el Espíritu. Ella “debe perseverar a lo largo de los tiempos en la transmisión de lo que ha recibido: el acontecimiento del designio amoroso de Dios revelado en Cristo, que realiza el proyecto divino de introducir al hombre al misterio trinitario para vivir de él, e incorporarle a la comunidad de los hijos adoptivos que por Cristo en el Espíritu acceden al Padre”<sup>24</sup>.

Este bloque de contenidos alcanza en este periodo mayor relieve que ningún otro, a la vez que se convierte en uno de los retos más difíciles de abordar. La psicología religiosa de la etapa nos descubre la dificultad para profundizar en algunos aspectos de la eclesiología debido a la menor predisposición inicial por parte de los alumnos, consecuencia de la crisis de autoridad que poseen los adolescentes en esta época.

La continuidad del tema en los tres últimos años bajo aspectos diferentes como: origen divino, identidad eclesial (Iglesia pueblo de Dios, misión eclesial), el carácter comunitario (Iglesia comunión), el aspecto celebrativo (sacramentos), el compromiso personal (acción misionera), etc., supone sin embargo un factor motivacional intrínseco que puede servir como enriquecimiento personal y como medio de descubrimiento de la comunidad eclesial desde diversos niveles: intelectual, experiencial, vivencial, etc.

Finalmente el currículo de cuarto curso en un bello recorrido por la historia, por el arte y por los medios de comunicación, ayuda a continuar esa preocupación, que la Iglesia ha manifestado desde siempre, por promover la iniciación cristiana; es decir, por convertirse en camino que ofrece al hombre de cada tiempo la salvación de Dios. La Iglesia sirve a lo largo de los siglos de puente entre Dios y los hombres, por eso es importante descubrirla en su interior y reconocerla como fuente de gracia. La historia europea deja de tener sentido sin referencia al cristianismo, lo que abre una puerta autorizada a su estudio en el aula<sup>25</sup>. No cabe duda que tanto para el profesor como para

---

<sup>24</sup> Cf. CAÑIZARES-DEL CAMPO, 180.

<sup>25</sup> El currículo de la opción confesional católica de SCR de 2003, que rige en la actualidad el estudio de la religión en el aula, presenta en su introducción a la Educa-

el alumno el estudio continuado de la historia de la Iglesia supone una oportunidad de descubrir sus luces y sus sombras, para valorarla cada vez más, y una ocasión de reconocer personalmente su acción continua en el referente cultural del mundo occidental. El currículo no se agota en una presentación cultural de la misma sino que la presenta como comunidad viva, donde se vive y celebra la fe desde el servicio y para el servicio. Quizás una de las sorpresas mayor del estudiante en este tiempo sea el descubrimiento de la riqueza de la comunidad eclesial, que, como afirma Juan Pablo II, no se encuentra en el capital económico o en los medios materiales sino en la riqueza humana, que ayuda a la promoción de los hombres.

Por último una nueva fuente de conocimiento y de generación de actitudes se descubre en la expresión de la vida de fe. El reflejo de esta vida de unión con Dios aparece en diferentes direcciones: el comportamiento moral, la cultura, el arte, etc. Desde ellos el hombre manifiesta que la fe es algo dinámico que se hace vida y se transmite al exterior como eco de lo que se lleva dentro. Las personas somos seres activos que detrás de cada acción tenemos una intención que le da origen<sup>26</sup>, este pensamiento, que, a primera vista, puede parecer sencillo, se convierte en una áspera tarea para el alumno de esta edad. Lentamente debe ir descubriendo no sólo su forma de actuar responsable, fruto de su libre decisión, sino el motivo último que dirige sus comportamientos y la trascendencia que de ellos se derivan.

En esta línea se abre una nueva cantera en el área religiosa escolar; el pensamiento lógico abstracto que acompaña al alumno en su camino hacia la madurez debe iluminarse por sus creencias apareciendo así la vida moral, que podemos definir con Sto. Tomás como la búsqueda continua de lo que nos

---

ción Secundaria Obligatoria una dimensión cultural e histórica donde reconoce que la Religión católica ha dado sus frutos en el arte, en los sistemas de significación moral, en la creación popular y en la acción social, reconociendo su influencia en la cultura española y europea. Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Sociedad, cultura y religión. Currículo de la opción confesional católica y materiales de desarrollo* (Madrid 2003) 28.

<sup>26</sup> P. J. WADELL, *La primacía del amor. Una introducción a la ética de Tomás de Aquino* (Madrid 2002) 76-80.

traerá la felicidad. Vivir en cristiano supone una opción permanente para llevar a cada acto de la vida diaria los valores evangélicos; ahora bien, esto no es algo innato con lo que se nace, o que se adquiere al incorporarse a la Iglesia, sino que requiere una educación permanente para dirigir la libertad hacia el bien y la verdad, para saber sintetizar desde las bienaventuranzas un código de conducta cristiano que permita afrontar con sentido los problemas personales más acuciantes y los de la sociedad actual<sup>27</sup>. Es connatural la búsqueda de la felicidad, pero no la forma en la que podemos encontrarla; de ahí el valor de los contenidos de religión como oferta para aprender a vivir la vida desde un proyecto personal que tiene como centro a Jesucristo.

El creyente se construye a través de las elecciones y los actos que realiza; pero además lo hace a medida que aprende a descubrir en su interior la fuerza de la gracia que le transforma porque el amor divino es redentor.

Los contenidos de religión son un medio para aprender a descubrir, desde el trabajo diario y desde el silencio, que tenemos un Dios que no descansará hasta que todos compartamos plenamente su amor. Desde ellos, con la presentación sistemática del anuncio del evangelio, se ofrece la ocasión de establecer conexión entre la naturaleza humana y sus aspiraciones, mostrando cómo satisface plenamente al corazón humano<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> El número dos de la GE ilumina este significado diciendo: "Todos los cristianos (...) tienen derecho a la educación cristiana. La cual no persigue solamente la madurez de la persona humana antes descrita, sino que busca, sobre todo, que los bautizados se hagan más conscientes cada día del don recibido de la fe, mientras se inician gradualmente en el conocimiento del misterio de salvación; aprenden a adorar a Dios Padre en espíritu y en verdad, ante todo en la acción litúrgica, formándose para vivir según el hombre nuevo (...) acostúmbrese a dar testimonio de la esperanza que hay en ellos y a ayudar a la configuración cristiana del mundo, mediante la cual los valores naturales contenidos en la consideración integral del hombre redimido por Cristo contribuyan al bien de toda la sociedad".

<sup>28</sup> AG 8.